



**José Montilla i Aguilera**

## **DECLARACIÓN DEL PRESIDENT MONTILLA SOBRE LA GRAVE CRISIS POLÍTICA QUE ESTAMOS VIVIENDO**

Estas últimas semanas estamos viviendo en Catalunya acontecimientos excepcionales que nadie puede pasar por alto. Nadie puede ignorar la gravedad de la situación a la que nos ha llevado el inmovilismo y la falta de diálogo de unos y la irresponsabilidad de otros, prescindiendo del respeto a la legalidad y al Estado de Derecho.

Los que tenemos o hemos tenido responsabilidades públicas tenemos la obligación de hacer un último esfuerzo para alertar sobre los riesgos que corremos. Hablemos claro, ha habido demasiados silencios y demasiada ambigüedad por parte de la clase dirigente de este país. Hemos de terminar con silencios, ambigüedades y eufemismos que para nada ayudan a un debate sereno, claro y positivo.

Antes del referéndum del Brexit nadie esperaba que la salida del Reino Unido de la Unión Europea fuera a imponerse. Los propios impulsores del Brexit, que difundieron informaciones inexactas o falsas sobre el impacto económico y social de esa decisión, reconocieron posteriormente que habían exagerado o, simplemente, mentido. Hoy, muchos dirigentes británicos que en ese momento optaron por el silencio, se arrepienten de no haber hablado claramente. Sabían que una salida de la UE tendría costes muy severos para el Reino Unido, pero no quisieron hablar de ello para no ser tildados de hacer el discurso del miedo. Ahora, sin embargo, reconocen demasiado tarde que tenían que haber dicho las cosas por su nombre.

El riesgo, aquí, aparece ya muy claramente. Las advertencias sobre la fractura social y la ruptura de la convivencia no son “el discurso del miedo”. Constatar la gravedad de la fuga empresarial no es el discurso del miedo. Alertar sobre la pérdida de oportunidades económicas para nuestra sociedad no es el discurso del miedo.

Hoy grandes empresas estratégicas trasladan su domicilio social fuera de Catalunya. A su vez, aunque ello no sea noticia, muchas empresas pequeñas y medianas también. Y ciudadanos que trasladan sus ahorros. Mañana, si seguimos así, podemos encontrarnos con deslocalizaciones empresariales. La empresa necesita certezas y estabilidad política. Sabe que una Catalunya independiente y fuera de la UE pone en peligro su continuidad. Ningún país puede permitirse el lujo de colocar a su tejido económico en estado de shock. Las reacciones que menosprecian o trivializan esta cuestión son irresponsables.

Considerar a la sociedad catalana como un solo pueblo, con toda su diversidad de procedencias y de opiniones ha sido, para el catalanismo, un objetivo alcanzado hasta ahora. Pero hoy esto se está rompiendo. Los acontecimientos que estamos viviendo así lo ponen de manifiesto. La división se expresa en todos los ámbitos de la sociedad, en las familias, en el mundo deportivo, en la vida cultural, ... y puede aumentar si no somos capaces de cambiar el rumbo.

Todo esto no es el discurso del miedo. Es el discurso de la responsabilidad.

Nadie puede ignorar que se está produciendo una creciente desafección de muchos ciudadanos de Catalunya que no consideran las actuales instituciones de nuestro autogobierno como suyas. Esto no había sucedido nunca desde la recuperación de nuestro autogobierno.

El Govern, el Parlament y, muy especialmente el presidente de la Generalitat, no pueden ignorar las voces que piden evitar una nueva huida hacia adelante haciendo una declaración de independencia, tenga ésta la forma que tenga, ya que solamente serviría para dificultar aún más un acuerdo. Lo dicen voces del interior de la propia coalición de gobierno, lo dicen todos los partidos de la oposición. Lo piden los centenares de miles de ciudadanos que este fin de semana han alzado su voz en Barcelona y en tantas otros pueblos y ciudades del país. Lo dicen, por supuesto, el gobierno de España y la judicatura. Lo dicen las autoridades europeas, ...

No podemos, colectivamente, seguir por este camino. Debemos exigir al govern de Catalunya y al gobierno de España que hagan esfuerzos reales, no retóricos, de disminución de la tensión a partir de un compromiso explícito y urgente de no adoptar nuevas decisiones que nos lleven al desastre.

Es absolutamente imprescindible iniciar un proceso de negociación sobre los problemas de nuestro autogobierno y sobre los cambios legales, constitucionales y de todo orden que sean necesarios para encontrar una salida de futuro a la actual situación. Una vez más debo reiterar mi opinión acerca de la necesidad de respetar el marco legal y de reconocer, al mismo tiempo, que existen problemas reales que requieren una solución política. La ruptura de la ley es inaceptable. El inmovilismo, también.

Alguna de las recientes iniciativas parlamentarias acordadas en el Congreso de los Diputados, como la "Comisión para el diálogo", señalan un camino para la reconstrucción de puentes rotos que no deberíamos desaprovechar.

Soy consciente de que una parte muy importante de la sociedad catalana cree que la única solución pasa por la declaración de independencia y que, por eso, el margen de actuación del president Puigdemont y del vicepresidente Junqueras está demasiado condicionado por la dinámica que ellos mismos han generado. Pero apelo a su sentido de país y a su coraje para decir con franqueza a esos ciudadanos la verdad: que así solo vamos hacia un camino sin salida y a una etapa de grandes sufrimientos y ningún resultado positivo para nuestra sociedad.

Soy igualmente consciente de las enormes dificultades de la vía que, una vez más, sugiero. Pero es la única vía. La vía de la política sensata y de los acuerdos factibles.

Es preciso, pues, que el Govern y el Parlament paren la DUI. Las instituciones catalanas son de todos: debemos evitar ponerlas en peligro, al situarlas al margen de la ley

Barcelona, 10 de octubre de 2017